

# HEIREMANS

Por Sergio Vodanovic

El Debut 10/18

El traductor de "El Angel que nos Mira", el autor de uno de los escasos reestrenos que nos ofrece el teatro nacional "La Hora Robada", el actor de "La Telaraña", el coordinador de la primera sesión de la reunión nacional de dramaturgos, el autor de una de las piezas más interesantes exhibidas en el Festival de Alumnos del Teatro Experimental, es una misma persona y su nombre es Luis Alberto Heiremans.

Extraordinaria actividad es la que él despliega en nuestro mundo escénico que, en corto espacio de tiempo, hace noticia en tan diferentes actividades teatrales.

Pero Heiremans, a pesar de sus incursiones como actor en los escenarios, sin perjuicio de su actividad en reuniones de escritores o de traductor de muchas de las obras que presenta el Teatro de Ensayo es, antes que nada y esencialmente un dramaturgo. Más aún, el más personal de los dramaturgos de la nueva generación.

\* \*

El reestreno de "La Hora Robada" permite medir la veracidad de este aserto. No es corriente que una obra nacional merezca el honor del re-

estreno y, a falta de la edición de las obras dramáticas, éste es el único medio —los reestrenos— para comprar, medir y apreciar a un autor en su integridad. La memoria suele ser frágil y las posibilidades de comparaciones entre una obra y otra de un mismo autor, no es posible, generalmente, en nuestra medio.

"La Hora Robada" fue estrenada hace seis años, tiempo corto en términos absolutos, pero largo en esta evolución rápida y creciente de la dramaturgia chilena. En 1952 recién apuntaba la posibilidad de una dramaturgia nueva que ahora se enclava en una realidad irredarguible.

Después de "La Hora Robada", Heiremans estrenó "La Eterna Trampa", "Navidad en el Circo", "La Jaula en el Arbol" y "Esta Señorita Trini". Fecunda labor más aún si se considera que en estos seis años transcurridos, Heiremans estuvo dos años en el extranjero, alejado de nuestros escenarios.

\* \*

Viendo "La Hora Robada", se pueden apreciar cualidades permanentes del teatro de este autor. Se puede decir —como no se puede decir de la mayoría de los otros dramaturgos chilenos— que Heiremans tiene un mundo propio y personal que se expresa en el teatro.

Su característica más preciada, es su capacidad de encantamiento ante las cosas aún más triviales, la observación directa, elegante, cuajada de sutil humor, de una realidad que, en la pluma de Heiremans, toma contornos mágicos.

Sus personajes están emparentados. La ingenua novia de "La Hora Robada", pertenece a la misma familia escénica de la viuda de "La Jaula en el Arbol" y de la exótica cantante rusa de "Esta Señorita Trini". Ellas provienen de diversos orígenes, tienen diferentes reacciones, pero su lenguaje y sus actitudes tienen el común denominador de seres que viven a veinte centímetros del suelo, no comprenden ni tratan de comprender lo que los rodea, sino viven un mundo propio y sugestivo.

La novia de "La Hora Robada" su encantamiento ante la vida que le permite aceptar como natural a los fantasmas y maravillarse ante las palabras difíciles que su novio suele decir, la viuda en "La Jaula en el Arbol", amamantándose de sus recuerdos y queriendo configurar a ellos el mundo que ahora la rodea, la cantante rusa de "Esta Señorita Trini", viviendo su exotismo de vedette, de destructora de corazones, de personaje cuya realidad es la irrealidad del escenario.

\* \*

Cuando alguien, algún día haga un estudio de la nueva generación de dramaturgos —que para entonces ya será vieja— encontrará en Heiremans un excelente material, por la unidad temática de sus obras por su personalidad siempre presente en ellas.

Sería interesante, por ejemplo, contraponer los personajes femeninos de Heiremans y los masculinos. Los primeros siempre triunfan sobre los segundos. Las mujeres en las obras de este autor, marcan lo mágico, lo bello, lo puro, en

contraposición a los hombres, apegados a su realidad terrestre, tratando de entender a estos seres que no actúan con lógica, pero a los que terminan fatalmente subyugados..

Mientras tanto, mientras llegue ese historiador y estudioso de la actual dramaturgia chilena, señalemos que el estreno de "La Hora Robada" ha permitido mostrar que, por encima de las búsquedas que son indicios de juventud, un autor joven ha sabido mantenerse fiel a sí mismo.

Es un mérito, que hay que destacar.